

BeliefNet, 2006

DESENMASCARANDO LA SUPUESTA “TEOCRACIA AMERICANA”

James Kurth

Traducción: Alberto Mansueti

<http://www.beliefnet.com/News/2006/06/Debunking-American-Theocracy.aspx>

El politólogo James Kurth es profesor Claude C. Smith de Ciencias Políticas en Univ. de Swarthmore, donde imparte Política Exterior, Defensa Nacional, y Política Internacional. Es Editor de la revista Orbis, un Journal sobre relaciones internacionales y política exterior de EE.UU., publicado por el Foreign Policy Research Institute (FPRI) en Philadelphia, Pennsylvania. Es cristiano reformado, de orientación calvinista, y líder de la Iglesia Presbiteriana. Es también autor del ensayo “La deforma del protestantismo y la política exterior de EE.UU.”, en The American Interest, 2005.

“No es que el Gobierno Bush es demasiado cristiano; ¡Es que no es cristiano!”

La entrevistadora Alice Chasan es Editor Senior de Beliefnet.

BELIEFNET. Recientemente la publicación de "Teocracia Americana" por Kevin Phillips, reavivó el debate sobre el impacto de la teología evangélica en la política interna y exterior de EEUU. Phillips dice que la perspectiva evangélica ha tenido un profundo y extendido efecto en todo el enfoque del Gobierno Bush, desde la política energética hasta las decisiones sobre guerra y paz, y en particular la guerra en Irak.

Phillips no es el único, sino sólo el más reciente, de entre muchos críticos, sobre una supuesta influencia del cristianismo evangélico en nuestra sociedad.

Una de las respuestas más originales a las críticas de Phillips y otras similares proviene del Prof. James Kurth, cristiano evangélico: alega que la política de Bush no es que sea demasiado cristiana, de hecho, no es cristiana, dice, sino la expresión de un protestantismo secularizado y "herético". Kurth cree que los evangélicos, que no son una fuerza abrumadora en la política estadounidense, han sido "engañados" por los secularistas republicanos, quienes les han prometido revertir aquellas políticas que amenazan sus valores cristianos. La propuesta de enmienda

prohibiendo el matrimonio gay es sólo el ejemplo más reciente. Pero tras dos días de debates, el Senado la rechazó.

Alice Chasan habló recientemente con Kurth sobre el libro de Phillips, y sobre el papel del protestantismo en la formulación de políticas de este país.

CA. ¿Cuál es esa "Deforma" protestante sobre la que has escrito, y cómo ha surgido eso que llamas "protestantismo secularizado"?

JK. EEUU en su fase fundacional, y en especial en la Massachusetts puritana, tuvo sus raíces en una modalidad particular de la Reforma protestante, la versión calvinista o "reformada". Pero en tanto se pasó de una generación a otra, se cambió el significado espiritual original; en cierto modo, la religión se fue conformando más y más al mundo.

Esto no es raro, tiende a ocurrir con cualquier religión: el espíritu comienza a desaparecer, y los aspectos materiales se acomodan al mundo exterior, y se hacen más prominentes.

Lo que yo sostengo es que ha habido una secuencia de estos cambios, que yo llamo "declives", desde la Reforma protestante original, hasta aquí. Y en las últimas fases hubo una secularización completa: ya no se sigue el Credo de los Apóstoles, sino un "Credo americano", centrado en el individualismo progresista como su elemento más importante, en lugar de Dios.

CA. Según tu tesis el Presidente está reflejando en su política esa forma radicalmente secularizada de protestantismo. ¿Cómo encaja con esto la piedad del señor G. W. Bush como persona?

JK. Tenemos que distinguir, al igual que pasa con todos los creyentes. Su fe personal es una cosa; y otra son las implicaciones de su fe en su relación con los demás, con sus hermanos en la fe, con sus vecinos, con otros seres humanos, en su vida diaria. El señor Bush probablemente en lo personal tiene fe, y su fe no es herejía. A través de su nuevo nacimiento, llegó a una fe que probablemente es consistente, como la de cualquier otro creyente en la Biblia: la versión auténtica del cristianismo.

Pero una cosa son sus acciones privadas y otra sus acciones como Presidente. En sus acciones y políticas no se representa sólo a sí mismo y a sus propias creencias, sino a toda la nación. Todos nuestros políticos, desde el s. XIX hasta ahora, en sus políticas representan no sólo a los de su propia iglesia particular, sino a otros de diferentes credos; y hay la tendencia a sustituir la fe personal, que puede ser viva y

vibrante en sus creencias y conducta personal, con una “fe” que es algún tipo de “mínimo común denominador”, y uno de ellos ha sido el “credo americano”, un credo que no hace ninguna referencia a Dios.

CA. En tu ensayo dices que el Credo americano en su política exterior nos lleva a una "debacle".

JK. Eso es así. No nos debería sorprender La Biblia muestra que cuando un príncipe, un rey como en Israel, o tal vez un jefe del antiguo Imperio Romano como en el Nuevo Testamento, cree en algo que es falso, y persiste en aferrarse a esa creencia, Dios puede traer un desastre no sólo sobre él, sino sobre su pueblo. Y me parece que eso pasa aquí. Por ej. cuando George Bush dice que “EEUU es la luz del mundo”, es clara paráfrasis herética de la afirmación de que Jesucristo es la verdadera luz del mundo. Lo de Bush es herejía. Y de persistir, y actuar según esa creencia falsa, sólo puede provocar una debacle.

CA. Phillips acuña el término "Des-Ilustración". Dice que EEUU languidece porque el Gobierno Bush está políticamente en deuda con un electorado muy apegado a una "cosmovisión bíblica". Menciona los debates sobre enseñanza de la evolución en las escuelas, la investigación con células madre, el medio ambiente, y también la política exterior. ¿Qué dices?

JK. No; no es así. Dice Phillips y es cierto que en EE.UU. los estudiantes están por detrás de sus equivalentes de casi toda nación industrial importante, y a veces incluso de naciones subdesarrolladas. Que están mal en ciencia y en matemáticas, y hasta en historia y ciencias sociales. Esto no es nuevo; ha sido por décadas; y los pedagogos tienen muchas explicaciones. Pero el que la mayoría de la población crea en alguna versión de diseño inteligente o creacionismo, según las encuestas, o a lo menos sea escéptica de la evolución, no tiene nada que ver con lo que dice Phillips: que esa es la principal causa del retraso. En realidad no es relevante; y no es lo que nos dicen los investigadores de la educación.

CA. Phillips escribe que en EEUU surge "una teocracia" desde el partido Republicano. ¿Qué dices?

JK. Realmente no hemos tenido muchas teocracias en la Era moderna, así que no nos es fácil saber lo que en la vida real es una teocracia. A veces pensamos en el pueblo de Israel, como se describe en el Antiguo Testamento; pero en el mundo moderno no hay ni ha habido nada parecido. Ciertamente Irán es hoy en día una teocracia, pese a la lucha y resistencia que hay en ese país; pero en Occidente ha habido muy escasos ejemplos. Y si vemos lo que han sido las teocracias, la

evidencia es clara: EEUU no está ni cerca, a pesar de que Phillips cree que estamos muy cerca, porque es la tendencia dominante en el Partido Republicano.

CA. Phillips cita el ex senador republicano John Danforth, y ministro de la Iglesia Episcopal, quien se queja con preocupación de "los republicanos que han hecho de nuestro partido el brazo político de los cristianos conservadores." ¿Cómo se oye?

JK. Es que eso no es así tampoco como dicen ellos. Hay varios niveles para ver los hechos de cerca: en primer lugar, los líderes de ese Partido; y luego sus principales financiadores y contribuyentes de sus campañas. Es evidente que muchos de sus líderes en el Senado, incluso Danforth, o también el senador por Pennsylvania Arlen Specter, Presidente del Comité Judicial del Senado, están muy lejos de ser protestantes evangélicos.

CA. El senador Specter es judío.

JK. Eso es. Y por cierto muy "moderado" en muchos tópicos, por ej. es pro aborto. Por tanto, la mayoría de los dirigentes republicanos no son cristianos evangélicos del tipo de los que tanto alarman a Phillips y preocupan a Danforth. Pero después, si vemos los principales contribuyentes financieros del Partido, que son mayoritariamente del sector empresarial, no hay casi evangélicos; y sobre todo hay muy pocos en los sectores financiero y petrolero, ambos de crítica importancia.

Es que el Partido Republicano como tal es una coalición, entre unos pocos que ponen el dinero, y otros muchos que ponen los votos. O sea: entre los republicanos "de Contry Club", y los republicanos de a pie. Y entre los republicanos de a pie sí hay muchos evangélicos, que son quienes ponen gran parte de los votos. Pero también hay los republicanos de Country Club, que son como Specter: conservadores en lo económico principalmente, y a menudo progresistas ("liberales") en los temas sociales o culturales.

Y tienen una manera típicamente republicana de manejar este problema: sus líderes hacen muchas promesas a los votantes, cristianos evangélicos, en la campaña. Pero después de la elección, en su mayor parte los republicanos secularistas conservadores "hacen la suya".

Hoy en día, año 2006, las encuestas indican una gran preocupación en los conservadores sociales y culturales, que son los evangélicos, republicanos de a pie. Están muy decepcionados con el Presidente Bush, en particular sobre cuestiones como la enmienda sobre matrimonio homosexual, y sobre si hay o no decisión de seguir adelante contra el aborto. Les preocupa que siempre, por A o por B las

promesas electorales se estancan antes de convertirse en política pública o legislación.

Y esta es una prueba fehaciente de que es falso que el Partido Republicano ha sido capturado por los evangélicos. Más bien, los evangélicos han sido engañados por el Partido.

Hay una excepción los recientes nombramientos en la Corte Suprema de Justicia: el Presidente John Roberts y el juez asociado Samuel Alito. Los evangélicos están felices. Y los conservadores secularistas, o sea los republicanos de Country Club, están conformes porque ambos magistrados tienen un historial de conservadores sociales pero también de conservadores fiscales. Por eso pienso que fue brillante eso de poner personas que conectan al mismo tiempo con ambas partes del Partido Republicano, pues de otro modo se estaría alimentando un desprecio mutuo de una parte por la otra parte.

Pero insisto: estas cosas indican que no hay una teocracia en el P. Republicano caminando a una teocracia en el país entero; lo que hay en ese Partido es una división cada vez mayor, y como resultado tal vez su desastre, si no en las elecciones legislativas de 2006, en la elección presidencial de 2008.

CA. Hace poco, el columnista conservador David Brooks escribió en el New York Times contra el libro de Phillips, dice que es "sin sentido y paranoico". Anotó que Phillips afirma que el electorado de Bush cree en el "fin de los tiempos", que entre 50 y 60 % de los republicanos creen en una interpretación literal del libro de Apocalipsis, y que están influidos por el argumento de destruir Irak, la "nueva Babilonia", para apresurar así la venida del Mesías. Brooks dice que Phillips malinterpreta los datos sobre la población evangélica. ¿Estás de acuerdo supongo?

JK. En su mayor parte está en lo cierto, sobre todo su crítica a Phillips en el tema del fin de los tiempos y la religión evangélica. Phillips casi nunca cita alguna charla con algún evangélico en la vida real; cita novelas y películas populares de la serie "Dejados atrás", y dichos de supuestos representantes evangélicos, o tal vez de políticos evangélicos. Pero parece que no escucha a la gente evangélica.

Yo sí hablo mucho con evangélicos de banca en la iglesia. Su idea del fin de los tiempos no es la que dice Phillips. Ciertamente toman como inerrante el libro del Apocalipsis, y por tanto creen que habrá un fin del mundo, en la plenitud de los tiempos, tal y como anticipa Apocalipsis. Pero no sólo Apocalipsis sino otros libros del Nuevo Testamento; por eso tienen claro que nadie sabe el momento preciso de la Segunda Venida de Jesús.

Y creen que hemos de vivir como si eso pudiera ocurrir hoy mismo o quizá mañana, pues nadie sabe cuándo va a venir. La creencia es “debemos estar preparados”, por si llega mañana, o la semana que viene, o si no llega por generaciones. Y es muy presuntuosa la reivindicación de conocer que viene en tal o cual tiempo o hecho de la historia, o en el transcurso de nuestra vida. Es otra forma de herejía: la falsa profecía.

Eso es lo que los cristianos bíblicos creen, con humildad, sobre su conocimiento acerca del fin de los tiempos. Y viven con la carga de estar preparados para recibir al Señor y a la vez estar todavía en el mundo sin ser del mundo, y trabajando para hacer la Voluntad del Señor.

Phillips dice que todos los evangélicos creen que falta muy poco para los tiempos finales, y que esta fe determina su posición y conducta política en una serie de temas, como Ecología, el Medio Oriente o los problemas sociales. Esto es falso de la mayoría. Asumimos que los últimos tiempos llegarán, pero mientras tanto somos llamados a hacer una buena mayordomía en este “jardín” que es el mundo en que de momento estamos viviendo, y a ser constructores de paz, no de guerra.

CA. Dices que los evangélicos van a ser declarados "culpables" por los fracasos de la política exterior de Bush; pero que de verdad no lo son. ¿Quiénes son entonces?

JK. Toda política exterior o de defensa, en sentido amplio y sustancial, no es producto de un solo grupo de interés en particular, ni menos de un Presidente en particular, sino de una coalición de intereses. Y los responsables por la guerra de Irak, son los grupos de intereses materiales e ideológicos, coaligados en favor de esa guerra.

¿Cuáles? He dicho que unos son los intereses petroleros; representados por el VP Dick Cheney. Otro el de los ultranacionalistas, creyentes en proyectar al exterior el poder estadounidense, a menudo ligados a la industria de la defensa; su representante es el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld. Y además hay el grupo de los “idealistas” que quieren apoyar la democracia en el exterior, en el mundo, que en el Medio Oriente es el Estado de Israel; esos son los neo-conservadores, y su representante principal fue el ex Subsecretario de Defensa, Paul Wolfowitz.

Coaligados, estos tres grandes grupos de intereses impulsaron la guerra, no los evangélicos; y además distorsionaron la información de inteligencia producida por los profesionales de carrera y militares, que advirtieron contra la guerra, en su momento.

¿Los cristianos evangélicos estaban representados en el Gobierno? Sí, pero por una sola persona, aunque la más importante, obvio: George W. Bush. Pero no hubo un solo grupo evangélico organizado apremiando por la guerra. Y a nivel del pueblo, los evangélicos en las iglesias tampoco presionaron a la guerra. Quizá hubo algún líder, asesor o lobbysta cristiano en Washington, que dijo: "Oh, sí, sí, sería bueno cambiar a Saddam en Irak.."; pero no era tema de alta prioridad.

Para los evangélicos, las prioridades eran otras. Cuando el Presidente, por sus propias razones y en respuesta a la coalición que te digo, optó por ir a la guerra, los evangélicos lo apoyaron. Pero no por su política exterior, sino por las promesas electorales de Bush en políticas sociales y culturales. Pensaron que Bush les retribuiría su apoyo en lo realmente importantes para ellos, no Saddam.

CA. ¿No tiene algo que ver la perspectiva teológica de Bush?

JK. Los evangélicos tienen ciertos puntos de vista, y muchos pudieron ver esa guerra como congruente o no contradictoria con ellos. Pero la guerra puede verse de otra forma desde esa misma perspectiva. Seré específico: los evangélicos tienden a apoyar a Israel; pero se podía muy bien apoyar a Israel sin por eso ir a la guerra en Irak. Y los profesionales de política exterior lo dijeron: la guerra en Irak va a causar tal desestabilización en toda esa zona, que la situación de Israel se va a poner mucho más riesgosa a largo plazo. Y eso pasó.

Es un punto de vista muy diferente en la misma perspectiva, que en su momento fue adoptado por mucha gente con la cual he hablado. Algunos líderes en la capital apoyaron la interpretación oficial pro-guerra, y muchos evangélicos, pero no estaban obligados a ello por su fe.

Igual puede decirse de otros elementos que has mencionado; yo diría que el nexo entre la fe de los evangélicos por un lado, y su apoyo a la guerra por otro, es un grupo específico de líderes evangélicos en Washington, que apoyaron a Bush por sus propias razones de sus organizaciones.

CA. ¿Ejemplos?

JK. El más prominente, y en algunos aspectos el más sobrio responsable de representar una visión equivocada de lo que piensan los evangélicos fue el Pastor Richard Land, representante en la capital de la SBC, Convención Bautista del Sur. Creo que hizo un flaco favor a los evangélicos por la tergiversación de sus puntos de vista.

CA. ¿Puedes ampliar lo que Land hizo y dijo que era tergiversado?

JK. Más importante es señalar que en los días previos a la guerra, la mayoría de los líderes religiosos, los católicos sin duda, y sin duda muchos protestantes también, no apoyaron sino que se opusieron a la guerra. Muy pocos líderes hablaron y activaron a favor de la guerra, siendo Richard Land el más destacado. Hubo otros supuestos representantes de grupos cristianas como Gary Bauer etc., pero no son vistos como líderes religiosos.

CA. ¿Land hizo declaraciones teológicas específicas ligando el cristianismo evangélico con el apoyo de la guerra?

JK. No que haya hecho declaraciones específicas sobre Teología. Lo que digo es que su apoyo a la guerra desde su posición como representante de la política de la CBS hizo a la gente pensar que hay una conexión directa entre ser evangélico y el apoyo a la guerra.

CA. ¿Tú no ves contradicción entre tener un fuerte interés en la política exterior, como en tu caso, profesionalmente, y ser un cristiano creyente en la Biblia?

JK. Así es.

CA. Eres líder de la Iglesia Presbiteriana y analista de política exterior. No ves contradicción entre ser protestante y estar profundamente comprometido con los acontecimientos mundiales. Pero en tu ensayo "La Deforma protestante" escribes que los protestantes ven "con mucho escepticismo la eficacia de la política mundana".

JK: Así es.

CA. ¿Y eso no te pone cerca de lo que afirma Kevin Phillips sobre la visión del mundo distorsionada de los cristianos evangélicos, a la hora de formular o incluso preocuparse por la política exterior?

JK. Lo que digo es que los cristianos bíblicos tenemos una visión escéptica de las actividades políticas en la ciudad del mundo, la ciudad de los hombres, y acerca de la poca eficacia de los esfuerzos políticos para reformar el mundo. Por eso en lugar de ser activistas y reformistas, muchos tienden a ser pasivos, si se quiere, se retiran del mundo.

Mi opinión es que otros cristianos, y yo entre ellos, estamos llamados por vocación a un compromiso en el mundo, en el campo de la política pública. En mi caso específico, la política exterior y de defensa. Pero la interpretación de lo que esto significa, y cómo se congenia con la fe cristiana bíblica, es a través de una visión "prudencial", la cual es profundamente realista y conservadora, sobria, incluso algo

sombría. Y esto significa que uno debe pensar muchas pero muchas veces antes de emprender una actividad de reforma el mundo, y siempre tratando más bien de preservar aquello que ya existe y es mejor, dentro de un mundo caído por el pecado.

Ahora, naturalmente en la capital del país, hay gente, líderes de grupos de presión, y de organizaciones políticas, que por su profesión como activistas, presionan por esto, por aquello y por lo otro. Y muchos afirman representar la opinión de los cristianos. Pero la verdad es que su mentalidad, su psicología, no tiene casi nada en común con la forma de pensar de la gran masa evangélica del mundo real.

Yo creo, como la gran mayoría de cristianos evangélicos en este país, que no somos llamados tanto a reformar el mundo, como a conservar en el mundo lo bueno que heredamos de nuestros antepasados, los cristianos de anteriores generaciones. Y que desde hace tiempo, todo eso bueno, sobre todo en el ámbito social y cultural, junto con nuestras creencias, ha estado bajo el asalto implacable de los secularistas progresistas (“liberales”) por las tres pasadas generaciones.

Y creo que por esta razón, muchos dejamos el retiro y la pasividad, y estamos presentes y activos en la arena política; pero sólo porque nuestros valores e instituciones están siendo agresivamente atacados, una generación tras otra, por quienes fueron originalmente los más activistas en la política.

CA. ¿Y George Bush les prometió revertir ese proceso de erosión en los valores sociales y cultura?

JK. ¡Sí! Por eso consiguió nuestra atención. Y es que además, nos habló “en código” como dice Phillips: ¡utilizó lenguaje bíblico!

CA. ¿En eso estás de acuerdo con Phillips?

JK. Sí, claro. Pero la diferencia es que Phillips no quiere ver la realidad política: quien tomó por asalto los valores cristianos fue una amplia coalición de progres secularistas y conservadores secularistas como él.

No lo dice porque tendría que mencionar a los secularistas responsables de las acciones y reacciones de los evangélicos, en lugar de decir: "Oh, ellos apoyaron a Bush por el lenguaje de código que usó". Después de todo, Jimmy Carter también usó lenguaje de código. Y Ronald Reagan. Pero los evangélicos no apoyaron a Jimmy Carter, porque no hizo nada para detener la embestida “progresista”. Y Ronald Reagan les dio apoyo retórico a los evangélicos, pero en la práctica tampoco hizo mucho por detenerla.

Kevin Phillips es un conservador secularista que tiende al conservatismo económico. Representa a los republicanos de Country Club, no a los de a pie, como te hablé antes. Tiene mucho en común con Arlen Specter y John Danforth. Se enoja con todas las personas cuyos votos han tenido durante tanto tiempo; y ahora viene y nos dice: "Oh! ¡Estoy muy enojado con Uds. y ya no les soporto más!"

Su libro es igual que muchos libros religiosos: hay mucho de verdad pero ciertas cosas cruciales que son falsas, y me atrevería a decir: herejía. También el libro de Kevin Phillips tiene mucho que es muy cierto, pero algunas cosas fundamentales son muy falsas. Ya te comenté de la poca evidencia de que Phillips había hablado con algún ser vivo real que sea cristiano evangélico, fuera de los pequeños círculos de la capital; creo que no le interesan los evangélicos reales.

Y tampoco hay evidencia de que leyó realmente un libro que según dice él es importante y muy peligroso en tanto moldeó la visión del Presidente Bush respecto a Irak. Es el devocional de Oswald Chambers, cuyo título Phillips no da: My Utmost for His Highest ("En pos de lo Supremo"). Phillips dice que en 1917, en la I GM, Oswald Chambers era un capellán escocés, en las fuerzas británicas estacionadas en Egipto, en la espera a entrar en Palestina e Irak. Correcto. Pero Phillips deja la impresión de que este devocional era una especie de arenga dirigida a las tropas británicas para hacer una Cruzada en Palestina y en Irak; y que Bush lo estaba leyendo antes de su invasión a Irak, y siendo también inspirado por este libro, y tomando la Biblia como pretexto para una cruzada.

Bueno, da la casualidad que yo he leído el libro. Es una colección de meditaciones devocionales diarias. Como muchos similares, tiene su entrada de una página para cada día del año. Y no dice absolutamente nada de política internacional, ni de política de ninguna clase. Y tampoco nada que ver con Egipto, Irak, Palestina, Medio Oriente o cualquier región del mundo, en 1917 o en otra época.

Afirmar lo contrario es una falsedad. Aunque Phillips no dice haber leído el devocional. Sólo cita un artículo en el Times de Londres acusando a Bush de leerlo e inspirarse en este "cruzado". Sí, Chambers llama al lector y al creyente a una gran lucha; verdad. Pero la gran lucha es contra el pecado y la pereza en uno mismo. Como todo libro de devociones personales, insta a la espiritualidad personal, e inspira acciones personales, no políticas.

CA. Has dicho que Phillips es un analista sagaz. Él escribe que EE.UU. ha visto repetidos e intensos "avivamientos" en la piedad cristiana. ¿Pero qué dices tú: han tenido estos avivamientos efecto en los grandes debates políticos sobre esclavitud, inmigración, o guerras en el exterior?

JK. Puedo contestarte en base al mismo análisis de Phillips: él aclara en su relato que en su mayor parte los avivamientos no se producen en el centro sino en la periferia de la sociedad, p. ej., la lejana frontera geográfica. Y no en las clases altas sino en las clases más bajas, marginales. Eso es correcto. Y desde luego, se puede hacer y se ha hecho la historia de esos avivamientos periódicos, una generación tras otra.

Pero, las políticas públicas, una generación tras otra, no las hacen los marginales. Como dijo Alexander Hamilton, las hacen "los ricos, nacidos en buena cuna, con poder y recursos". ¡Y eso también es verdad!

Los avivamientos religiosos se encienden y se apagan cada tanto, pero no afectan mayormente las políticas públicas. Y esa es y ha sido la historia del Partido Republicano, desde fines de los '60, cuando el propio Kevin Phillips delineó la estrategia para la "emergente mayoría republicana" de aquel entonces, en su primer libro de 1969 titulado *The Emerging Republican Majority*, que sirvió de modelo para la conducta de las elites republicanas, como te comenté: darle a la base republicana la retórica que quiere oír, pero no la política que quiere ver.

Eso sí: en los avivamientos hay excepciones. A veces penetran en las elites, y dan el tono y a menudo la dirección y contenido de una política. El caso más famoso, por supuesto, fue el Primer Gran Despertar en el s. XVIII, impulsando la revolución americana una generación o dos después, en 1776. Y otro caso el Gran Avivamiento de la década de 1850, que presuntamente contribuyó a empujar la Guerra Civil.

Pero aun así, en su mayoría los blancos sureños no eran dueños de esclavos; por sí mismos es probable que no hubiesen impulsado la secesión. Fueron las elites sureñas, los dueños de las plantaciones y los esclavos, quienes llevaron al Sur a la secesión.

En general puede decirse que en EE.UU. cuando la religión ha tenido un gran impacto en algún evento, su influencia nunca fue la decisiva; y esto desde su fundación: siempre otros factores fueron de más peso.

En nuestra historia como país, sólo se selecciona la religión para señalarla como causa determinante de grandes acontecimientos, y especialmente de los malos, si uno tenía una agenda previa apuntando que la religión es una cosa grandiosa y a la vez mala. Y el señor Kevin Phillips, un republicano secularista de siempre, pero que ahora está más secularista que republicano, quiere decir eso precisamente.